

desinteresadas y alientos generosos, y con Emiliano Gallo, Juan J. Martín Oñoro, Felipe Arizmendi, Federico Aceitero, Alberto Ruiz Cuevas, Pedro Largacha, Francisco Garralón, Antonio del Mazo y Germán Tejero, comenzaron los primeros trabajos.

Y el día 6 de octubre, fecha simbólica en la vida de la Sociedad, se celebró la reunión convocada, y los amigos que a ella asistieron honraron con su confianza a los organizadores, acordaron bautizar a la naciente Sociedad con el nombre de Casa de Guadalajara y aportaron unas pesetas con que atender a los gastos inmediatos de propaganda que se avecinaban. Había asistido aquella noche el que era y es presidente de la Sociedad Benéfica y de Fomento Briocense, don Antonio Sáiz Sepúlveda, y con su valioso concurso quedó constituida la Comisión organizadora.

Pero antes de seguir adelante quisiera hacer fijar la atención ante algo que considero decisivo en la creación de la Casa de Guadalajara: en aquella misma reunión el señor Sáiz Sepúlveda tuvo la gentileza de poner a disposición de la Comisión su confortable bufete profesional en la avenida de Eduardo Dato, 9, desde el que con toda celeridad, y gracias a su espléndida disposición, se pudo desarrollar durante los seis meses anteriores a la inauguración toda la labor de difusión necesaria en favor del futuro Centro regional.

Y esta intensa gestión divulgadora con la colaboración de la Prensa de Guadalajara y Madrid, comenzó a dar sus frutos, y los boletines de adhesión que llegaban decían de la feliz acogida que había tenido entre los paisanos la iniciativa de fundar la Casa de Guadalajara; mientras se clasificaban cartas, adhesiones y ofrecimientos, se iniciaban las gestiones referentes a local social y proyecto de Reglamento: respecto de este último punto la Comisión organizadora, unánimemente y como respondiendo a una consigna, establecía la apoliticidad absoluta de la futura Sociedad, dado el funesto precedente que había constituido la vida fugaz del antiguo Centro Alcarreño.

Con objeto de constituir la Sociedad se convocó y celebró una Asamblea el día 27 de noviembre, en el Círculo Mercantil; una jornada grande y de entusiasmo inusitado, en la que los cuatrocientos y pico de paisanos que allí habían demostraron un hondo espíritu colectivo, y de la cual la Comisión sacó su ánimo reconfortado y una estupenda recaudación.

Y tras nuevos trabajos, llegó el día 4 de junio de 1933, y en la calle de Alcalá, 10, quedó inaugurada la Casa de Guadalajara.

Y aquí termina mi misión y mi compromiso, pero no sin antes de aprovechar la ocasión para hacer patente la generosa comprensión de los hijos de la provincia de Guadalajara, ante el hecho de que por espacio de seis meses hicieron efectivas sus cuotas correspondientes y aportaron donativos y anticipos, logrando con esto que la fundación de la Sociedad se deba, económicamente, a su exclusivo esfuerzo.

JOSÉ LUIS ACUADO Y FERNÁNDEZ